

HISTUAR EN LA NUAR

(Histoire a la Noire)

Intento de ascensión en solitario a la Aiguille Noire du Peuterey

Àlex S. Casanovas



HISTUAR EN LA NUAR* (Histoire en la Noire) O DE CÓMO IMPROVISAR UNA FIESTA

Intento de ascensión a la Aiguille Noire du Peuterey 3.772 m
Arista Sur MD/V+, 1.200 m.

Punto máximo alcanzado: Punta Welzenbach 3.350 m

Àlex S. Casanovas

Agosto 1986

Mirar un libro de reseñas... y pillar el punto. Soñar, imaginar, pensar, pero...

¿Dónde empieza una ascensión en solitario?.

Quizás para algunos empiece en el pie de vía, pero el punto de preparación tanto física como psíquica empieza antes. Imaginar cada largo, cada metro, subir y bajar mentalmente, el abandono..., cosas que no pensarás hasta que te pasen.

A mis manos llegó el famoso librito de M.Piola y por casualidad, al abrirlo, la reseña que apareció fue la de la arista sur de L'Aiguille Noire de Peuterey.

¿Dónde empieza una ascensión en solitario?.



Muchos fueron los días que imagine y des-imagine el equipo y material que necesitaría: cuerda, clavos, tascones, siempre lo mismo pero siempre diferente.

Cuando llegué a Chamonix lo primero que hice fue subir al Montblanc por su vía normal, por aquello del romanticismo e incluso como homenaje a sus primeros ascensionistas, felicidades Balmat, felicidades Paccard, vosotros un día fuisteis los mejores.

De regreso a Chamonix y antes de regresar al camping, hecho un vistazo al parte de la meteo y esta me lo pone muy claro y empiezo a preparar el material.

Tal vez sea por la educación maternal que uno intenta mas prevenir que curar y siempre al preparar el material, seleccionas piezas que no vas a utilizar nunca.

Mi intención era la arista Sur de la Noire y mi ignorancia hacia ella hizo que un colega (Pato) a la vez de informarme me aligerase un poco mas la mochila y me aconsejo que dos cuerdas me vendrían mejor que los clavos y tascones que llevaba en exceso.

Así pues con dos clavos, seis tascones y dos cuerdas, una de 7mm y otra de 9mm de 30 y 45 metros respectivamente, compartiendo espacio con el resto de material en la mochila, partí dirección al tunel del Montblanc y plantarme en su entrada para hacer auto-stop.

De camino al tunel me deje caer en Chamonix para comprar algo de comida, comida que al final decidí ocultar en un parque porque me pareció excesiva...

La elección del material es decisiva para facilitar el éxito pues esto te hará ganar en ligereza y rapidez.

Ligereza y rapidez fueron dos palabras que me acompañaron el tiempo que duro el viaje hasta el refugio de la Noire. Incluso durante la aproximación al refugio tan concentrado iba en estas premisas que apenas aprecié el maravilloso espectáculo que ofrece el itinerario hasta el refugio.

Ligereza igual a rapidez, rapidez igual a seguridad, palabras que me gustan pero que también me dan miedo. No se puede querer ir rápido, se tiene que ir seguro, la seguridad esta en no equivocarse, si no te equivocas correrás mas, pero... ¿y la mochila?, al principio me planteo un vivac, pero luego corregí mi idea para no perder ni mi tiempo ni mis calorías en ello. Así pues de lo mínimo decidí llevar lo mínimo y por no llevar, ni lleve mi pequeña cámara fotográfica ni la funda de mis gafas, la meteo anuncio buen tiempo y yo tenia plena confianza en ello.



Refugio Borelli

Siempre me han gustado los vivacs en las aristas con románticas noches estrelladas, pero quizás, esta vez, por el hecho de ir solo y la embergadura de la ascensión, preferí dejar de lado los romanticismos.

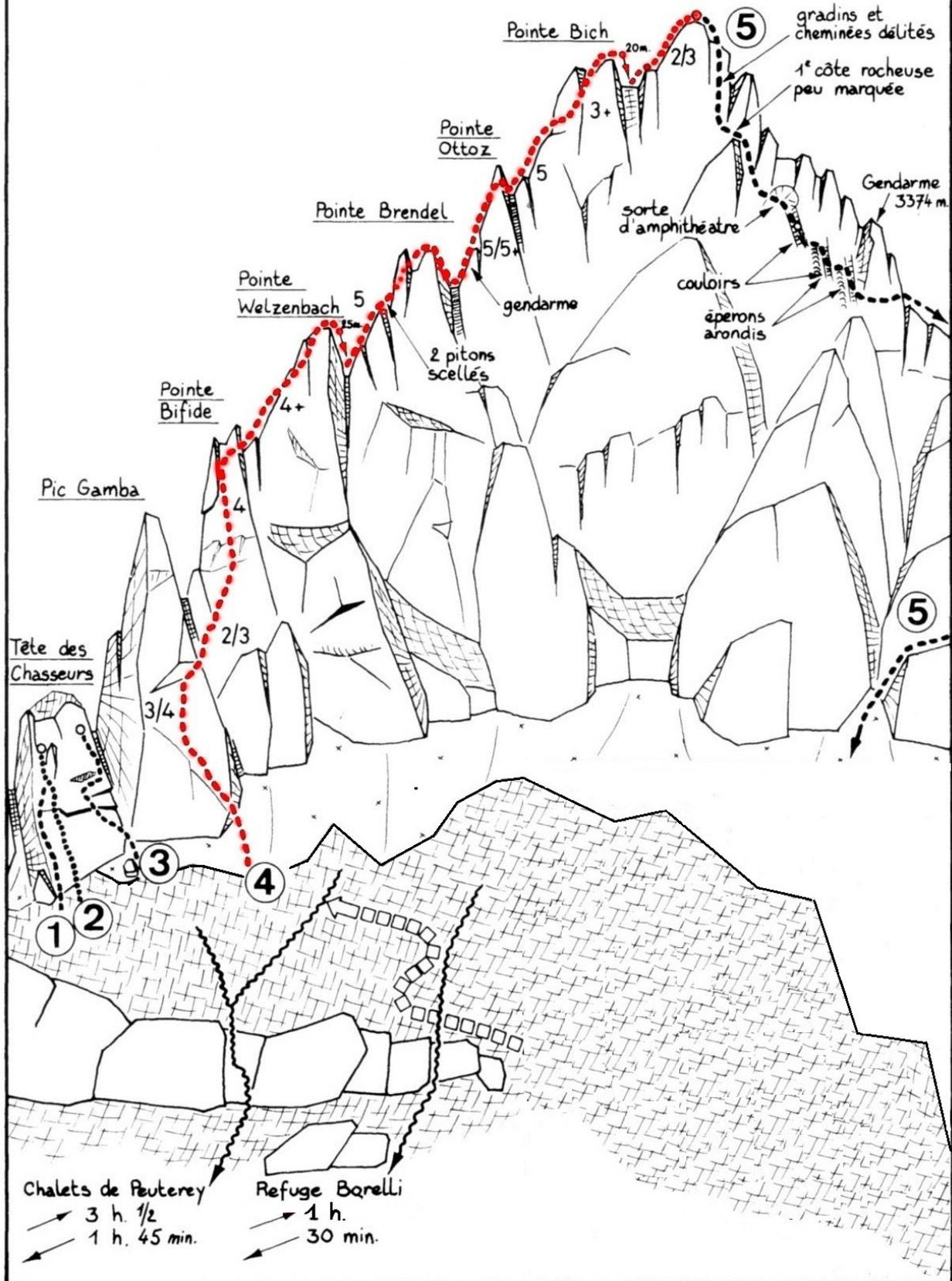
En el refugio se quedaron gran parte de mis cosas, también deje allí los sueños y las imaginaciones.

Ahora, caminando hacia el pie de vía mi preocupación era solucionar donde poner el siguiente pie.

Cuando llegué a la gran rampa como un robot y en n momento, me puse el “budrier” y mi reducido material a mano. A partir de ahí mi única preocupación fue no perderme y que no se rompiera ninguna presa, los demás detalles irían saliendo.

Cinco cordadas iban por delante mío, cinco cordadas que adelanté fácilmente ya que no tenia que preocuparme en asegurar a nadie mas que a mi mismo. Mi vida estaba atada a mi mente, mi mente me indicaba el buen camino, solo, en la arista hacia la felicidad sin nadie por delante y con mucha piedra por detrás, piedra ya olvidada, pasajes que no repetiría.

Aiguille Noire de Peuterey
(3772 m.)



En un momento de la ascensión, solo y envuelto en el ambiente, mire abajo y me di cuenta de lo alto que estaba y de lo alto que iba a llegar, estaba bien, nada me pesaba. Por momentos me sentí flotar por la arista, el sol empezaba a calentar mi espalda, y el sol me daba vida. El sol me acompañaba.

A la derecha, mano aquí, pie allí, inspiraron espiración, todo un gran baile interior...

Todo hasta la mitad de la arista (Punta Welzenbach 3.350m), hasta donde el sol dejo de acompañarme hasta donde empezó mi desesperación.

Asomando por el Norte, justo encima mio aparecieron unas nubes que rapidamente envolvieron el cielo y ¡adios al sol!

Gritar, renegar... llorar. ¿Que estaba pasando!?, la meteo por una vez mas había demostrado su inexactitud, me habían engañado, o ¿acaso lo hacían expresamente?.

Si, ese era el motivo, había alguien al cual no le caí simpático, alguien que no creía en mi, alguien que me tenia manía... Ese alguien puso el marrón allí, o ¿acaso le dijo que fuera? ¿sería el marrón su cómplice?... , me daba igual, mi rabia y mi energía se derrocharon innecesariamente hacia ellos:
¡¡Hijos de puta!! ¡¡me estáis cortando el rollo!! ¿quien os a mandado venir?
¿quién os a dicho que estaba aquí?, ¿por qué me seguís a todas partes?.

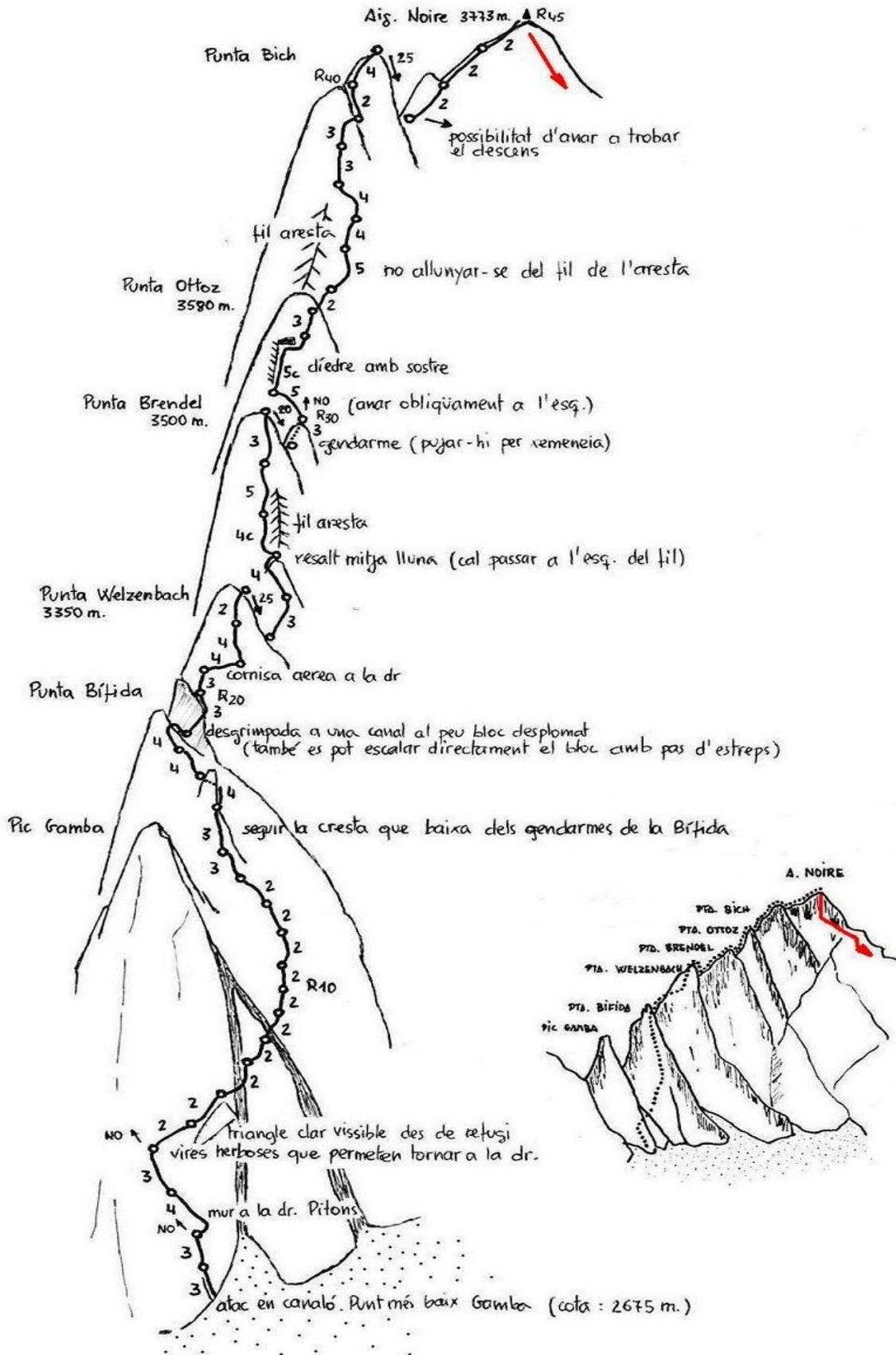
Me contaron que la Noire tenia una cierta tracción a los relámpagos que le gustaba sentirse acariciar por sus poderosos rayos de electricidad. Tuve miedo mucho miedo, me sentí solo me sentí pequeño. Subir no, ¿bajar? uf!... uf bajar. Iba bien de tiempo, tres horas hasta la punta Welzenbach no estaba mal, no estaba cansado tenia agua pero...¿cuánto tiempo necesitaría para bajar? ¿cuándo empezaría el baile?, el baile de la tempestad, ¿me convenía bajar o subir?, ¿subir con niebla y tormenta? o ¿bajar?, bajar hacia la tierra, bajar hacia la tranquilidad...,¿cuándo empezaría a llover?.

Estaba muy indeciso pero el miedo a los relámpagos me hizo bajar.

Nunca es fácil resignarse a bajar de un sitio en que tantas ilusiones has puesto para subir pero la decisión estaba clara. Desgrimpé un poco y me encontré con la ultima cordada que adelanté, fueron unos minutos de conversación.

Esperamos un poco y también decidieron bajar, así que me uní a ellos.

A. NOIRE DE PEUTEREY. Aresta S. (Mont Blanc)



Prefiero no pensar en lo que hubiera pasado de bajar solo pues al problema técnico de los rápeles se le une también el problema del material pues tienes que abandonar parte de el y tanto ellos como yo al final nos quedamos sin nada.

Un par de rápeles nos llevaron al pie de un diedro, de allí una larga desgrimpada en oblicuo para que, en dos rapeles mas, llegásemos a un gendarme desde el cual un largo rapel seguido de otra desgrimpada en oblicuo nos condujera a una canal situada mas o menos entre la punta Bifida y la Welzenbach, esta canal que va en oblicuo derecha hacia la punta Gamba, que no toca, era la que escogimos para bajar.

(Esta nos pareció la mejor opción, la manera más rápida de bajar. Aunque ahora, sentado en mi sillón, tengo serias dudas de que así fuera. Y evidentemente, rapelar por una canal, no es la opción más segura.)



Largos rapeles empezamos y en nuestra desgracia tuvimos la suerte de ir encontrando piezas que, a la vez, nos informaban de que esa canal había sido escogida por otros infortunados escaladores para bajar.

Algunas de estas piezas las aprovechamos para instalar nuestros rapeles, otras, gracias a mi martillo, las iba recuperando para abandonarlas despues. (Hago esta puntualización, la del martillo, porque la cordada a la que me uní eran Ingleses y claro, ellos no llevaban martillo. Como es bien sabido los ingleses no usan clavos -al menos todos los que yo he visto- así que gracias al martillo y los clavos pudimos instalar algunos rapeles en fisuras que no admitían tascón alguno. Y añadir que se dejaron un dineral, pues aparte de los tascones, también tuvieron que abandonar los “friends”).

A medida que bajábamos veíamos que la canal se hacía más y más estrecha hasta el punto de transformarse en una chimenea la cual nos produjo un pánico por su forma de embudo y su clara atracción a las piedras, sobre todo teniendo en cuenta de que otras cordadas también estaban abandonando y los teníamos rapelando por encima nuestro. La cosa estaba clara: por la chimenea no, así pues nos desviamos hacia un pequeño espolón para evitarla.

Al final de uno de los rapeles la reunión quedaba a la izquierda y fuera de la vertical de las cuerdas y había que flanquear hacia ella. Uno de los ingleses bajo primero y no ató el final de las cuerdas a dicha reunión. La pequeña travesía, aunque fácil (II) era bien aérea. Yo baje segundo, al final del rapel solte el rapelador de las cuerdas y agarrándolas con una mano inicié el flaqueillo.

A pocos pasos de llegar a la reunión un alud de piedras nos dio un buen susto: Silbido, explosión y fluido de adrenalina se unió en uno para darme uno de los sobresaltos más grandes de mi vida, una piedra del tamaño de una cabeza de niño me estallo a un palmo de la mano derecha, creí tener alas, creí perder el corazón! y me avalanze a la reunión agarrándome al inglés que tenía la cara de pan de kilo... A partir de ese momento solo teníamos prisa para que el tercero llegase a la reunión y salir de ahí lo más rápido posible... Bueno, es un decir. Cuando llego recuperar las cuerdas e instalar el siguiente rapel fue cosa de segundos... creo.

Llevábamos ya diez, quince, doce tal vez, no se... muchos rapeles, cuando mirando hacia abajo así, a buen ojo, vemos “clarísimamente” que con cuatro rapeles más estamos abajo. Los cuatro rapeles se multiplicaron por unos cuantos más y la pared parecía no tener fin. De vez en cuando, cuando nos caían algunas gotas y el viento soplaba fuerte o incluso granizaba mirábamos arriba y viendo pasar las nubes a gran velocidad pensábamos en las otras cordadas que estaban en la aguja. Sobre todo en una de cuatro escaladores que cuando nosotros iniciábamos el abandono ellos seguían hacia arriba, escalando de reunión en reunión y con grandes mochilas, decididos a encarar la integral del Peuterey.

También pensábamos, y mucho, en las otra cordadas que nos seguían los pasos y que a pesar de no ver, los sentíamos cerca gracias a las piedras que de vez en cuando nos enviaban.

Por fin llegamos a una terraza en la que vimos claramente, y esta vez si, que con un rapel llegabamos al nevero. La ultima boga, los últimos 40 metros nos dejarían a pie de pared dentro de una pequeña rimaya de unos dos metros de profundidad y de allí, montando las cuerdas en una seta de nieve, un pasamanos para deslizarnos por la pronunciada pendiente del nevero hasta la tartera.

Que descanso mas grande! Que felicidad!. Durante un buen rato no digimos nada. Sin hablar, nos quitamos el poco material que nos quedaba. Plegamos las cuerdas y nos quedamos mirando hacia arriba unos minutos. Empezamos a bajar, sin hablar mucho y sin prisa.

Fueron poco más de ocho horas de inacabable descenso, pero una vez en el suelo fue como si entre el primer rapel y el último tan solo hubieran pasado segundos.

A la memoria me vino la frase de que un abandono es siempre una victoria ¡je!.

Ese día había perdido una ilusión, un sueño, pero había ganado mucho mas, me sentía feliz y lo demás no me importaba viví el momento y eso fue todo...
¡Ya volveré!





Nota escrita en 2002.

Poco tiempo despues entendi que con algo más de experiencia en los Alpes hubiera seguido hacia la cima. Seguro me hubiera mojado pero tal y como evoluciono la tormenta, lo fuerte me hubiera pillado de bajada. Seguro que en total hubiera estado menos horas que las que invertí en el abandono.

Siempre pense que algun dia volvería, ahora se que no.

Mi idea principal ese año era conocer la via de ascenso a la Noire y la via normal del Montblanc, la cual hice la semana anterior. Y así al año siguiente intentar la integral del Peuterey.

Estuvo bien la experiencia y sin saberlo me embarque en lo que podria haber sido una primera nacional en solitario. Que cosas. Años despues un tal Garrido se la apunto y así fue como me enteré.